

PREGON FIESTAS DE NTRA. SRA. DE LA MERCED DE HUETE

2011

Por JOSÉ ANTONIO GÓMEZ SERRANO

Mil gracias derramando
pasó por estos sotos con presura
e, yéndolos mirando,
con solo su figura
vestidos los dejó de hermosura. (S. Juan de la Cruz)

Sr. Alcalde: gracias por concederme el privilegio de ser el pregonero de estas fiestas de nuestra morena de la alcarria: Ntra Sra. De la Merced y hacerme sentir una vez más que estoy en mi casa.

He querido iniciar este pregón con estos hermosos versos de S. Juan de la Cruz, pues hace ya muchos años, allá por los noventa, que conocí por primera vez la Ciudad de Huete y quedé prendado de su belleza. Belleza en sus monumentos y sobre todo en sus gentes.

Todo comenzó con un conocimiento, con un deslumbramiento, con un estremecimiento. Mirar al hombre y la mujer de Huete, mirar sus monumentos desde la perspectiva de la contemplación es mirar las cosas como las miraría DIOS. Y así lo hice desde el primer momento. Esta belleza. Vuestra belleza. La de vuestros monumentos. La de vuestras costumbres. La de vuestros corazones, acaricia mi imaginación y mi sensibilidad y produce en mi el sobrecogimiento, la fascinación que provoca toda belleza.

Pero si Dios derramó y sigue derramando su belleza en esta hermosa Ciudad, lo hizo más visible en una mujer con nombre concreto: MARIA, con un apellido concreto DE LA MERCED.

Ante Ella oraba todos los días. Y en comunión con Ella, con su Hijo Jesús, nuestro Nazareno.

Os voy a descubrir un secreto. Fue en un tarde de verano. Aquel día sentía en mi interior mayor necesidad de ir a la Merced a orar ante la Virgen. Mis pies iban ligeros, pero mi corazón estaba ya con Ella.. Contemplé su cara. Contemplé sus ojos. Quería mirar la vida con ojos nuevos y limpios, quería mirar vuestra vida, vuestra belleza Tal vez con ojos míos, pero prestados. Quise mirarla con “ojos femeninos”; y aún mejor con “ojos maternos”. Y digo la verdad: encontré unos ojos únicos, limpios, dulces y misericordiosos. Son los ojos de esa mujer UNICA que supo mirar los ojos de Dios: En los ojos de la Virgen encontré profundidad, hondura, camino abierto hacia lo eterno, lo bello que hay en cada corazón de cada optense. Pero también sus propias necesidades. Los ojos de la Virgen de la Merced son para mi: como mar infinito desde donde levanto cada mañana mi vuelo en libertad. Como cumbre del cerro del castillo donde está el Corazón de Jesús desde donde se domina el

horizonte perdido de la Alcarria Son para mi como casa entrañable, como manos abiertas, como remanso de paz.

Es así nuestra Virgen de la Merced. Sabe mirar a lo hondo del corazón y tocarte con su ternura, mirar a lo profundo del corazón y hacerte sonreír. Mirar a lo escondido de nuestro ser y hacerte estremecer de gozo y de alegría. Porque la mirada de unos ojos que expresan, irradian vida interior, comunican al mismo Dios. Sus ojos son caminos abiertos al Dios escondido en lo escondido del corazón

Queridos optenses. Los ojos de la Virgen de la Merced, levantan el ánimo del abatido, comunican fe, dan seguridad al que camina por cañadas oscuras, dan amor al que mendiga cariño. Y desde ese ánimo, desde esa seguridad y desde ese cariño, desde esa belleza, la Virgen me pidió un hogar, una residencia para sus hijos mayores.

¿Cómo puede ser eso si no tengo solar, si vale un montón de millones? Me acordé de la respuesta que Ella mismo escucho de parte de Dios: Lo que es imposible para el hombre es posible para Dios.

Después de este encuentro con la Virgen y celebrar la Eucaristía, marche a casa. Aquella noche no pequé ojo. Todo era darle vueltas y más vueltas. Al final puse en la balanza la belleza del corazón que Dios puso en todos vosotros y la BELLEZA que Dios puso en ELLA y peso más que todos los contratiempos que pudieran venir. En definitiva, me lo pidió Ella.

A los pocos días celebramos su fiesta. Y en la Misa Mayor la Virgen movió corazones. Al finalizar la homilía os dije: Después de haber hecho un estudio sociológico de nuestra ciudad y de toda la alcarria, creo que es necesario construir una residencia para mayores. Necesitamos que alguien nos de un solar.

¡Que caras de asombro se vislumbraban desde el altar! Al salir a la calle. los más pesimistas decías ¿Usted sabe donde nos vamos a meter? Otros decían: ¡Adelante, ya saldremos! Yo siempre respondía: Dios proveerá.. Lo bonito era que todos estábamos de acuerdo.

Seguía yendo todas las mañanas a la Merced. Seguía mirando el rostro sonriente de nuestra Patrona y seguía escuchando la misma respuesta: lo que es imposible para el hombre es posible para Dios.

A los pocos días, después de la visita de la mañana, pasé al estanco a por vicio y alguien me dijo: D. Agustín quiere hablar con usted suba a verlo.. Subiendo las escaleras de su casa, los peldaños se me hacían ligeros y allí, entre papeles y juguetes de sus nietos encontré a un hombre de corazón abierto. Encontré a un padre que amaba a su pueblo. A un hombre de Dios.

Buenos días, me dijo. Tome asiento y desayune conmigo. Después de una larga conversación en la que el me iba descubriendo su interior me dijo: he hablado con mis hijos y hemos decidido darle a CARITAS un solar en el paraje

LA CERCA. Cuando usted quiera y pueda vamos a verlo y puede usted coger todo cuanto necesite. Esta puede ser una de mis buenas obras que haga por mi pueblo, aunque en el quehacer de cada día siga haciendo lo que pueda. Me quedé mudo. Solo pude decirle: Gracias Agustín.

(Pido a la Corporación Municipal dediquen una calle a D. Agustín)

Salí de su casa y volví el camino andado. No podía sino volver a la Parroquia a decirle gracias a la mujer más bella, como es nuestra Patrona. Al abrir la puerta, alguien, desde el balcón de enfrente, concretamente, Conchi García., que en paz descansa, me dijo: ¿Dónde va mi Cura?; mucho viene usted a la Iglesia hoy. Baja y vente conmigo, le dije, y así lo hizo. Le conté lo sucedido y la invite a dar gracias ante la imagen de la Virgen. Después de la oración. Ya que pasaba por la puerta, subí a nuestro ayuntamiento y hable con nuestro alcalde de entonces a quien le dí la noticia. El se puso a mi disposición y le pedí el proyecto y... manos a la obra.

La belleza de vuestros corazones brotaba como el agua del Borbotón y se traducían en ríos de generosidad, generosidad que se anunciaba por radio Chopera, quien entregó el primer donativo. Generosidad que se manifestaba en las colectas de los primeros domingos de mes que llevaban a cabo un grupo de hombres, en la locura de otro grupo que organizan una corrida de toros ni más ni menos que en el mes de Marzo con un gran cartel, generosidad en la carrera de la moneda, generosidad de todo aquel que ponía su tractor o máquina excavadora, y que sábado a sábado contribuía a explanar el terreno de la futura residencia, generosidad de las tiendas, panaderías, carnicerías, pescaderías de nuestra ciudad que contribuían a esas comidas de convivencia después del trabajo de explanación, generosidad de ese grupo de niños que entregaban sus ahorros, generosidad de los ancianos que, cada mes, entregaban parte de su paga, etc. etc. ¡Qué belleza, Dios mío!

Cargados de tanta generosidad pisamos muchas alfombras de delegaciones, conserjerías y ministerios. No os quiero decir la cara de asombro que todos nuestros políticos ponían ante el proyecto presentado y sobre todo ante tanta generosidad. Mayor fue mi asombro cuando se me invita a presentar en Madrid, ante los ministros de trabajo y asuntos sociales de Francia, Italia y nuestra Directora General del Ministerio, D^a Amalia Gómez, el proyecto de voluntariado de nuestra alcarria y la futura residencia. Fue tal el impacto, que a los pocos meses recibo una carta del Ministerio en donde se me dice que D^a Amalia Gómez vendrá a visitar nuestra ciudad y el proyecto ya iniciado. La cara de asombro de D. Romualdo, entonces nuestro alcalde era evidente. Nos visitaba una autoridad importante. Si al Ministerio fuimos cargados de la belleza de vuestra generosidad, ella vino con una respuesta: cuarenta millones de pesetas. Y es que ante tantos ríos de generosidad la respuesta no podía ser otra.

Queridos optenses, ante tanta belleza en vuestros corazones, uno se pregunta dónde, dónde está el manantial? Y la respuesta es fácil descubrir: en nuestros antepasados que hicieron historia en nuestra ciudad y que nos enseñaron donde podíamos saciarnos de ella: en nuestro Padre Jesús Nazareno, quien con su mirada nos dice y nos da todo, hasta darnos como Madre a nuestra Morena de la Alcarria, la Virgen de la Merced, la más bella de

las madres. En nuestro San Juan Evangelista, el discípulo amado, quien nos manifestó su belleza bebiéndola en el Corazón del mismo Jesucristo. En Santa Quiteria, la flor de las flores, quien con su fidelidad hasta la muerte, supo manifestar la belleza del amor de Dios al hombre. En Santa Justa y Santa Rufina quienes un día miraron desde el cielo a nuestra ciudad y nos dijeron dónde está la belleza de ser libres y en tantos y tantos hombres y mujeres que aquí se formaron y caminaron a otros continentes movidos por la belleza de su vocación.

Si hubiera de quedarme con alguno de todos los inolvidables momentos de los casi nueve años que estuve entre vosotros, fue un día en el que uno se levanta contagiado de extrañas influencias musicales en el alma y se siente compositor. Permitidme que hoy, inspirado en la belleza de vuestras costumbres, de vuestros monumentos y de vuestros corazones y, con la sencillez de un niño, componga una gran sinfonía, que aunque mediocre en su calidad, intento que suene fuerte, para que la escuchemos todos y todos la interpretemos. Se trata de una modesta pieza en cinco tiempos. Y, por supuesto en SI mayor.

Primer tiempo: SI a la belleza de vuestra **GENEROSIDAD** que como río de agua limpia y cristalina, ha regado los campos sedientos de quienes buscaban sentido a sus vidas y ha hecho posible que crezcan las frágiles, pero bellas flores de la solidaridad, el respeto, la comprensión, la compañía... Generosidad que hizo posible no solo la Residencia y su proyecto, sino también la restauración y el hermoso retablo de nuestra Parroquia, Generosidad de radio Chopera, que nos puso una emisora en nuestra parroquia para hacer partícipes de nuestras celebraciones a los enfermos e impedidos y que gracias a la fidelidad diaria de Anastasia, María Villareal, Carmen Minguito y otras hacen posible el rosario diario a Nuestra Señora.

Segundo tiempo: SI a la belleza de la **VERDAD**: que brota de los corazones limpios y transparentes. La verdad y sinceridad de la liturgia en nuestra bellas celebraciones con los niños de primera comunión, en las celebraciones de plata y oro de nuestros matrimonios al llegar la Navidad, en la inauguración de nuestro retablo en donde intervinieron en la celebración albañiles, carpinteros, electricistas, herreros, pintores, soldadores... Las Misas de noche buena, año nuevo y Reyes acompañados muchas veces por nuestra rondalla. La belleza de esa verdad plasmada en los distintos monumentos de nuestra ciudad, en la belleza de los cuadros del museo de Florencio de la Fuente y Arte Sacro, la verdad de esas estampas que nos conmueven cada año en la Semana Santa como son el encuentro de la Verónica con el Nazareno, de Cristo con la Soledad a los pies de la Chopera o la estampa maravillosa en el Cristo, entre nuestro Cristo yacente y nuestra Virgen de la Soledad o la procesión en el amanecer del Viernes Santo, con la imagen de nuestro Nazareno, que entre el silencio de los penitentes, el cantar de los pájaros y la sabia de las plantas que ya brotan en primavera nos hablan de resurrección o el Via Crucis de los jóvenes camino del Castillo a los pies del Corazón de Jesús.

Tercer tiempo: SI a la belleza del **DIALOGO** que nos unía cada día mas y sobre todo nos unía a quien es UNO, en nuestras oraciones en la capilla de la Merced, en la catequesis con niños y catequistas en donde buscábamos lo mejor para los más pequeños de nuestra familia parroquial. En nuestra catequesis de adultos, en donde profundizábamos en las grandes verdades de nuestra fe, en nuestras reuniones de matrimonios o escuela de padres, en donde muchos de ellos encontraban luz y fortaleza no solo en su vida matrimonial sino también en la educación de sus hijos, en las reuniones de la tercera edad, tan llenas de fe y experiencia y sobre todo, tan sabrosas, pues muchas de ellas terminaban en merienda.

Cuarto tiempo SI a la belleza de la **COMPRESION**. Siempre me convencieron y me convencen la belleza de los indulgentes, los misericordiosos, los pacientes, los justos, aquellos que se esforzaron en situarse en el lugar del otro para, así, comprenderle. Recuerdo a nuestros enfermos, especialmente los primeros viernes de mes, ansiosos de recibir la comunión y de encontrarse con el sacerdote para recibir una palabra de aliento. ¡Cuánta comprensión habéis tenido conmigo ante mis fallos y debilidades!

Quinto tiempo: SI a la belleza del **AMOR**. La belleza de ese amor que Dios ha derramado en nuestra Noble y Leal Ciudad de Huete y que he vivido y compartido con vosotros. Hermanos Optenses, me vencisteis y me habéis vencido, pues únicamente me vencen y me hacen sentirme más libre quienes saben dar y darse... Y de eso sabéis mucho vosotros.

¿Queréis interpretar conmigo esta sinfonía en SI MAYOR en cinco tiempos que vosotros me habéis inspirado?

Pues... ¡Levantaos, hermanos todos, pongámonos en marcha! Ya estamos de fiesta. Que suenen las guitarras eléctricas y la batería que llevamos en el corazón explote llena de ruidos jubilosos; son las fiestas de la Noble y Leal Ciudad de Huete que honra a su Patrona, la Morena de la alcarria.

Que cante agradecido vuestro corazón, juanistas y quiterios todos, por tanta belleza como derramó Nuestro Señor.

Venid todos, los de la calle el Mercado, Sta Ana, San Antón y todas las calles que se alzan y bajan, se abrazan y acogen. Las asociaciones de Amas de casa, el Palón y ... Radio Chopera que celebráis vuestras bodas de Plata. Unámonos en un abrazo fraterno, superando soledades, ausencias y nostalgias, es la fiesta de la Mujer que creyó más allá de las palabras y de los hechos mismos.

Suenen las campanas de San Gil, Guadalupe y la Merced; Toquen a fiesta; es la fiesta de la Mujer de ojos limpios y corazón puro, de la Madre que sufre y espera, de la Mujer pobre a quien Dios la colmó de bienes.

Venid "peñas todas": Biberrón, la Once, Hijiénicos, Solovicio, Barrigotas, Tajá, Chaquetillas... y así, hasta llegar más o menos a las cincuenta que sois. Sentíos orgullosos de llevar en andas a la Mujer más Bella del mundo. Catad y

bailad en torno a nuestra Patrona. Coronad con la belleza de vuestros corazones el corazón de la Virgen que le gustará más que una corona de oro o plata; no os quedéis en la alegría del whisky y los cubatas que después os quedáis vacíos. Dejémonos emborrachar por el amor de nuestra Madre. La alegría de sabernos amados por Ella nadie nos la podrá quitar. Un amor que nos llama a la fiesta. Y en un brindis de libertad, vivamos unas felices fiestas embriagados de tanta belleza como derramó el Señor en esta Bella, Noble y Leal Ciudad de Huete

Muchas gracias.